

Función de la repetición de palabras en *La vida del escudero Marcos de Obregón*, de Vicente de Espinel (1618)

Inés Dölz Henry

Es curioso observar las numerosas repeticiones de palabras que aparecen en *La vida del escudero Marcos de Obregón*, de Vicente de Espinel. La metódica repetición de una o varias palabras dentro de un mismo párrafo sigue técnicas que son interesantes desde el punto de vista filológico e ideológico. A continuación de una experiencia engañosa, consistentemente, el autor adopta un estilo declamatorio, muy parecido al del sermón y en el que las palabras repetidas son la clave para obtener la tesis del mismo. La técnica se utiliza en cuatro formas diferentes.

A. *Serie de repeticiones de distintas palabras con las cuales se puede formar un juicio.*

A Marcos se le llama embustero, pero no se ofende en lo más mínimo, por lo cual se le reprocha el hecho con un sermón. Observemos el número de repeticiones de palabras.

“Agravió”, cuatro veces.

“Paciencia”, cuatro veces (p. 297).

Síntesis que elabora el lector: “paciencia ante los agravios”.

Se nos habla de la hermosura de la majestuosa Menegilda, pero también de sus defectos. Otra vez se tiene el tono declamatorio del sermón con repeticiones.

“Hermosura”, cuatro veces.

“Vanidad”, cuatro.

“Aborrecer”, seis (p. 928).

Síntesis elaborada por el lector: “hermosura y vanidad, juntas son de aborrecer”.

En otro sermón se aconseja a Menegilda haciendo uso de las siguientes palabras:

“Arrepentirse”, cinco veces.

“Escarmentar”, cuatro veces.

“Enmendarse”, cuatro (p. 928).

Posible síntesis: “arrepíentete y escarmienta”.

En otra instancia, la misma dama le agradece a Marcos su discreción para guardar un secreto, a lo cual éste contesta moralizando:

“Faltas ajenas”, cinco veces.

“Agradecimiento”, cuatro.

“Secreto”, dos (p.938).

Síntesis: “calla las faltas ajenas y serás digno de agradecimiento”.

Un sermón sobre las burlas y sobre la vejez hace uso de la misma técnica:

“Burlas”, diez veces.

“Engaño”, ocho.

“Arrepentimiento”, dos (p. 998).

Síntesis: “Los engaños a base de burlas debieran causar arrepentimiento”.

“Frío”, siete veces.

“Vejez”, seis.

“Mocedad”, tres (p. 995).

Síntesis: “prepárate para la vejez, ya que no está tan lejos”.

B. *Repeticiones a base de conceptos opuestos para obtener como resultado final un juicio de valor positivo.*

“Callar”, ocho veces.

“Hablar”, ocho veces (p. 935).

Síntesis: “el silencio es oro”.

“Callar”, cuatro.

“Hablar”, seis (p. 983).

Síntesis: “en boca cerrada no entran moscas”.

Y tratando de realzar los valores de la pobreza y la cortesía en los modales:

“Pobres”, cuatro repeticiones.

“Ricos”, cinco (p. 995).

“Cortesía”, dos.

“Descortesía”, cuatro (p. 998).

En este tipo de sermones se habla de las ventajas y desventajas de cada concepto y el juicio de valor se obtiene esta vez resumido en una sola palabra que encierra el concepto positivo y moralizador que puede llevar al lector a musitar un proverbio.

C. *Repetición en el sermón de una sola palabra, base para la enseñanza.*

Sermón sobre el agravio (p. 955): se repite “agravio” cinco veces.

Sermón sobre el ocio (p. 959): se repite “ocio” cinco veces.

Sermón sobre el agradecimiento (p. 973): se repite “agradecimiento” seis veces.

Sermón sobre el agradecer (p. 981): “agradecer”, cuatro veces.

Sermón sobre la lisonja (p. 985): “lisonja”, siete veces.

Sermón sobre el engaño (p. 1053): “engaño”, cinco veces.

Sermón sobre la memoria (p. 1063): “memoria”, diez veces.

Sermón sobre la envidia (p. 953): se enumeran los vicios de la envidia intercalando la conjunción “y” diez veces para hacerlos más obvios al lector.

Estas repeticiones, abundantes en el libro primero, empiezan a escasear en el segundo y tercero. Disminuye el sermón a medida que se intensifica la narración. Sin embargo, hace su aparición un nuevo tipo de repetición: aquella a base de palabras de la misma raíz semántica.

D. *Repetición a base de palabras de igual raíz semántica.*

En un sermón sobre el ocio (p. 1010), se repiten las palabras “ocio” y “ocioso” cuatro veces.

En un sermón sobre el chisme (p. 1021), se tienen “chisme” y “chismoso” repetidas cuatro veces.

En otro sobre el agravio (p. 1053), “agraviado” y “agravio” aparecen cuatro veces.

Al hablar sobre la gordura (p. 1061), “gordo” y “engordar” se usan ocho veces.

Sin lugar a dudas, hay un juego consciente de palabras de parte del autor para intensificar su objetivo final que es moralizar. Las mismas palabras que he mencionado en las técnicas ya discutidas aparecen aisladamente y con frecuencia en otras partes de la obra: “engaño”, “desengaño”, “agravio”, “humildad”, “ocio”, “envidia”, “paciencia”, etc. Con esta técnica de martilleo mental, las ideas “redondas” para el vulgo se convierten en “picudas” y le traspasan a su pesar obligándole a detenerse y a pesar conceptos y valores de tipo moral.

Una palabra, “culebra”, se repite a través de la obra en un juego diferente: la implicación que se le da es de tipo simbólico, ya sea para atacar la soberbia, intensificar lo repulsivo de una persona, o para que el autor manifieste su repudio y asco por el animal. Esta parece ser una imagen convencional de la época: en *La pícaro Justina* se observa el mismo recurso. Espinel la usa en la narración de un sueño de Menegilda (p. 236), dos veces; en una aventura de Obregón (p. 975), cuatro veces; en un cuento (p. 1007), cinco veces; y sin un marco específico, en numerosas ocasiones (pp. 929, 937, 961, 1064, 1067).

Los sermones son áridos y pesados y sin duda inoficiosos para un lector de nuestro siglo. Sin embargo, dirigidos a un lector del siglo xvii, en plena efervescencia religiosa, deben haber tenido un fuerte impacto y contribuyen a ampliar nuestro conocimiento sobre la idiosincrasia del hombre de dicho siglo. Mateo Alemán, en *Guzmán de Alfarache* (1599), usa la misma técnica de repetición de palabras en un sermón, aunque en mucho menor escala y sin la elaboración de Vicente de Espinel.

BIBLIOGRAFIA

VALBUENA PRAT, Angel, *La novela picaresca*, Aguilar, Madrid, 1956.